

Y tras sobre la vida de las cosas...

Tras sobre la vida de las cosas
con noble lentitud; que todo lleve
a tu cesosin luz: blancor de nieve,
azul de linpas o rubor de rosas.

Que todo deje en tí como una huella
misteriosa grabada intensamente,
lo mismo el soliloquio de la fuente
que el flébil parpadar de la estrella.

Que ascendas a las cumbres solitarias
y allí, como arpa solista, te apotén
los borrascosos vientos, y que broten
de tus cuerdas rugidos y plegarias.

Que esquives lo que ofusca y lo que asombra
al humano redil que abajo queda,
y que afines tu alma hasta que pueda
escuchar el silencio y ver la sombra.

Que te aimes en tí mismo, de tal modo
compendiando tu ser cielo y abismo,
que sin desviar los ojos de tí mismo
puedas con tus ojos contemplarlo Todo.

Y que llegues, por fin, a la escondida
playa, con tu minúsculo universo,
y que logres oír tu propio verso
en que palpita el alma de la vida.

(Silentio)

Miguel González
Madruga.

Pare a Sr. J. J. J.
Agustín Basave.